

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Identidades socioculturales en el espacio del mundo mediterráneo. S. IV-VII.

Fioretti, Susana (UNLu / ISP Dr.Joaquín V.González).

Cita:

Fioretti, Susana (UNLu / ISP Dr.Joaquín V.González). (2007). *Identidades socioculturales en el espacio del mundo mediterráneo. S. IV-VII. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/126>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

**Título: Identidades socio-culturales en el espacio del mundo mediterráneo.
S. IV-VII**

Mesa Temática Abierta: Nro 15 “Estrategias de dominación en el espacio del mundo mediterráneo”.

Universidad: Universidad Nacional de Luján- ISP Dr.Joaquín V.González.

Autora: Fioretti Susana

Cargo Docente: Adjunta-Investigadora Departamento de Ciencias Sociales-División Historia. UNLu- Docente-Titular- Departamento Historia ISPDr.Joaquín González

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico:

Malabia 2470 7Piso Dpto B- CP 1425- Capital Federal

Susana_fioretti@yahoo.com.ar

**Identidades socio-culturales en el espacio del mundo mediterráneo.
S. IV-VII-**

Una de las prácticas políticas del imperio romano tardío, fue la persistente exigencia de ideales de comportamiento que derivaban, a través de la educación, del pasado clásico. Una buena formación en el campo de la retórica clásica constituía un requisito indispensable para acceder a la burocracia imperial y para obtener cualquier cargo público.

El impacto producido por la cristianización modificó estos ideales, sin embargo, podríamos decir que las elites políticas y los intelectuales paganos van a descubrir, lentamente, en los escritos y la retórica cristiana de la época, ciertos puntos de contacto con sus ancestrales dispositivos ideológicos y sociales que operaban por la estabilidad social y política del imperio.

No hay duda de la revolución religiosa de la antigüedad tardía que ha dejado una impronta duradera sobre la vida y también sobre el paisaje de la Europa occidental; Peter Brown describe el fenómeno que se presenta en una forma muy concreta: dice el genio de la tardo antigüedad consistía en su capacidad de delimitar, localizar y expresar de manera magníficamente palpable con todos los medios, del arte, del ceremonial, de

la práctica religiosa y de la literatura aquellos pocos y bien precisos espacios del hombre de la época.

Y uno de estos espacios es el alto grado de cultura literaria de las elites de la época. Podemos distinguir, incluso en variadas inscripciones, que proclamaban la existencia de una cultura común que se consideraba marca distintiva de la difusa clase gobernante del Imperio, compartida tanto por los notables de cada región como por el personal del gobierno imperial. No es necesario decir que esta cultura no estaba extendida, la cultura de la antigüedad tardía estaba basada en un archipiélago de ciudades, en este archipiélago, las islas todavía se acumulaban en las áreas de densa vida urbana y de la mayor exposición a la civilización griega, es decir, alrededor del mar Egeo y a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo.

Los notables locales, cuya *paideia* estaba considerada como el concomitante cultural de su nacimiento privilegiado, podrían reclamar con convicción ser la parte de la aristocracia del Imperio, personas “iniciadas” en *paideia*, con todo lo que la frase evocaba en los hombres de la antigüedad ; incluso las provincias que no eran de origen griego, conservaban también esas elites. Cuando estudiamos las regiones del Imperio Romano, como Egipto y Siria, donde las literaturas que no eran griegas aparecieron en la antigüedad tardía, nos asombramos por la tenacidad de los grupos de notables que conservaban las formas griegas de *paideia*.

Cuando más invadía el gobierno romano a la sociedad local, era mucho más efectiva la colonización de los representantes de la cultura griega. Sólo un hombre que ha “instalado a Demóstenes en su alma” a edad temprana podía llegar a comportarse correctamente cuando gobernara una provincia. Sin duda nuestros datos sobre la antigüedad son inevitablemente parciales, sabemos muy poco sobre el nivel real de cultura de la mayoría de los alumnos y sobre el rol de esta cultura en sus vidas. Todo lo que podemos hacer es concentrarnos en algunos factores que ayudan a comprobar la prominencia de la *paideia* en las expectativas políticas del imperio tardío.

La *paideia* era una forma de expresar distancia social. La educación, por lo tanto, controlaba la movilidad social “sin estructuras”, ofrecía una vía aceptable de ascenso, a unos pocos hombres de talento. Los hijos de notables menos influyentes, como Agustín de Tagaste, podían disfrutar de carreras exitosas como maestros, retóricos y poetas, a través de un gran esfuerzo y con la influencia política de amigos ricos.

Los comentaristas modernos del imperio tardío se han visto atraídos por los pocos ejemplos de movilidad social en base a la educación; sin embargo, lo que

probablemente importaba más en aquel momento, era que la *paideia* unía a segmentos potencialmente conflictivos de las clases gobernantes. Unía a los gobernantes imperiales y a los notables provinciales en una idea compartida de excelencia común. La educación de la Roma tardía proporcionaba una notable homogeneidad cultural; es relativamente fácil describir la manera en que la *paideia* compartida acortaba las distancias de un amplio imperio, pese a estar alejados de sus lugares de origen.

No era suficiente proporcionarles a los notables un distintivo de superioridad social, lo que importaba era la tarea, aún más delicada, de lograr que la superioridad social pareciera “natural”, porque, como tenía raíces en las habilidades personales, era propia de las personas superiores. En esta capacitación retórica, debemos analizar el significado político inmediato: Dentro de las clases altas del imperio tardío, tanto los gobernantes como los gobernados alegaban, con persistencia, saber cómo dirigirse unos a otros, ya que ambas partes hacían uso del mismo código para conservar la autoridad. La política y la *paideia* estaban profundamente relacionadas.

Libanio enseñaba una habilidad, que desde los días de Gorgias en Atenas, cautivaba. Los jóvenes aprendían a “depurar sus lenguas” asociándose con los retóricos del pasado a través de ejercicios que requerían precisión y habilidad para analizar los pros y los contras de un caso, esta acrobacia mental era sólo parte de un entrenamiento dirigido a producir gracia y fluidez en el habla. La retórica en este período, como en pleno siglo V de Atenas, se consideraba una preparación para la vida pública.; un hombre de *paideia* era un hombre que sabía como exigir respeto y no a través de la violencia sino a través del poderoso “hechizo” de su elocuencia personal.

Pero, debemos reconocer que la retórica nunca fue considerada simplemente como un talento literario y tampoco se utilizaba sólo como un modo de discurso que obtenía diferencia con sus tonos solemnes, se creía que el discurso formalizado era, por sí solo, una forma de control de sí mismo. Era una pizca de orden en un mundo violento y en discordia. La educación que ofrecía un hombre como Libanio, representaba un triunfo de la “razón pedagógica”; según las oportunas palabras de Bourdieu, estamos tratando con un sistema que “obtiene lo esencial, mientras que parece requerir lo insignificante”.

A través de la meticulosa autovigilancia y el esfuerzo por lograr la armonía, asociada con la magia de una voz bien afinada, se logra el orden y el autocontrol. La violencia física directa era tan indigna para ellos como un discurso sin coherencia. “Con palabras medidas”, escribió Gregorio de Nacianzo, “aprendí a frenar la ira”.

1-Ideologías y Fronteras

Y este análisis nos remite a otro concepto, claro para el período. El de Frontera:

La frontera es un límite establecido para separar dos o más elementos. Pero al referirnos a “fronteras” no solo hablamos de divisiones o delimitaciones políticas. También se ven fronteras sociales, étnicas, geográficas, religiosas y en este caso culturales, etc. Es un elemento que separa, incluye y excluye de un espacio (ya sea mental o no), que delimita el espacio entre Nosotros y los Otros; separa distintas formas de vivir, de pensar y de sentir. Demarca un límite y divide los espacios interculturales.

Es en este contexto donde aparece lo que Levi-Strauss llama “ciencia de lo concreto”; ante una realidad multiforme, la mente humana exige un orden, y este se logra haciendo distinciones, situando cada realidad en un lugar seguro, preciso y a veces casi inamovibles. Estas distinciones son arbitrarias y producto de una práctica universal de establecer en la mente un espacio “familiar” que es de “Nosotros” frente a un espacio desconocido que es de los “Otros”. Aparece una geografía mental que delinea sus propias fronteras, separa, divide. Intensifica los sentimientos de pertenencia y diferencia lo que está cerca y lo que está lejos. La mayor expresión de las fronteras son los mapas, que delimitan, demarcan y crean espacios. Estos también son producto y productores de ideologías de la totalidad. Pero al mismo tiempo, las fronteras también delimitan un espacio interno, marcando las fronteras hacia adentro del lugar de Nosotros. Las fronteras tienen otra función fundamental, que es guardar la interioridad y la especificidad de una sociedad; de allí que se utiliza el binomio exclusión-inclusión.

Las fronteras, al dividir y separar, plantean un ser-en-el mundo y un estar-en –el mundo. Así, la frontera es el producto de una configuración de ideologías, son una interpelación ideológica. Esta les dice a los sujetos (a quienes define y constituye) quienes y donde están parados en el mundo, según un conjunto de valores, creencias y hábitos que están “dentro” de las fronteras en contraposición a los valores que están más allá de sus fronteras. Modelan y forman una conciencia de pertenencia.

Las fronteras ideológicas les hacen reconocer a los individuos aquellos códigos de comportamiento que les hacen pertenecer. Les muestra lo que existe y lo que no existe (quienes somos, crea un sentido de identidad y pertenencia); lo que es bueno y lo

que es malo (estructuras y normas de convivencia en el territorio “familiar”) y lo que es posible e imposible en este territorio.

Reiteramos, estas interpelaciones ideológicas forman una línea de defensa de las fronteras al definir lo nuestro y lo de los otros. Este ser-en-el mundo es una categoría inclusional que nos mantiene dentro de las fronteras siempre y cuando se cumplan los hábitos y prácticas que crean esta pertenencia (dogmas y ortodoxias). Son también excluyentes al nacer de la idea de pertenecer, así trazan un límite. Todo esto traza los contornos de la identidad que crean la alteridad, las divisiones, las fronteras.

2- *La educación cristiana*

Creemos que este concepto plural de frontera, es apropiado para analizar en este contexto, cómo la Iglesia configuró una unidad ideal, que implicó la elaboración de un nuevo mundo conceptual materializado en una teoría educativa religiosa y en una vasta red institucional de difusión de la doctrina cristiana. Precisamente van a ser estas clases sociales aristocráticas, educadas, ligadas al cristianismo, quienes deciden acerca de la orientación y el contenido de la educación, y cuyo objetivo es la reproducción de una sociedad segmentada. Se trataba de cristianizar la *paideia*, pues lo profano y lo pagano no se podía deslindar de lo clásico.

Conceptos como “Jerarquización del conocimiento”, monopolización de la educación”, “institucionalización de la educación como control social”, son los que derivarán en la consolidación del monopolio de la Iglesia en la configuración de esquemas ideológicos, marcando fronteras, divisiones.

Varias zonas del Imperio nos ilustran sobre la pervivencia de familias aristocráticas romanas, dueñas de grandes riquezas, que siguieron ostentando su poder, no sólo basado en la riqueza material, sino en la posesión de una educación y una cultura propiamente clásica, como herederos de los oradores y retóricos de la tradición griega y romana. Intelectuales quienes en línea de continuidad con la tradición clásica, la recuperan, la reconstruyen y la expresan en la matriz de pensamiento cristiano: en una teología y una pedagogía cristiana.

La Iglesia fue la guardiana de la cultura clásica, y actuó de puente transmisor. Su dominación sobre las mentes, los cuerpos y las almas fue total y prolongada. Controlaba el tiempo anual (con el calendario), el de trabajo (con las campanas), el tiempo de fiestas, de paz y abstinencias (Navidad y Cuaresma). También delimitaba el tiempo histórico desde el nacimiento de Cristo hasta el Juicio Final. Controlaba el

espacio y lo delimitaba, creaba fronteras entre los cristianos y los infieles. Controlaba también los matrimonios, estableciendo las formas legítimas de unión: tenían que ser monogámicas, exogámicas e indisolubles. Prohibió con rigor el matrimonio con no-cristianos y entre clérigos (delimitando así las fronteras legítimas para el matrimonio para el interior y el exterior). De esta forma subordinaba el parentesco, estableciendo las formas correctas e incorrectas de acercamiento a Dios. Controlaba la enseñanza al tener el monopolio de la cultura; y dominaba las mentes con la confesión. Lo sagrado, la fuerza y la justicia eran sus atributos.

Controlaba las estructuras sociales y delimitaba las fronteras entre cada una. Estas fronteras eran absolutas y eternas al ser creadas por Dios. La ideología eclesiástica divide el mundo en tres órdenes bien delimitados: los *oratores* (los que rezan, el clero en general); los *velatores* (los guerreros, la nobleza en general que combate para defender la cristiandad); y los *laboratores* (los que trabajan, siervos y campesinos en general). Así, cada sector tiene su lugar en el “plan de Dios”

2.-La nueva *Ecumene Cristiana* en el *Bajo Imperio Romano*

La formulación de un dogma religioso crea nuevas fronteras exclusivas e inclusivas (entre aquellos que siguen el dogma y los que no lo siguen). Marca nuevos hábitos, costumbres y prácticas que diferencian a los creyentes de los no-creyentes.

Esta diferenciación fue un proceso de construcción de los primeros siglos, que podemos analizar a través de muchas obras de escritores cristianos, que representan el registro de la lucha de Iglesia contra sus perseguidores y contra los herejes, que estaban llegando a ser la amenaza más grande a su continuidad. En este proceso, estos los intelectuales cristianos fueron construyendo un *corpus* de doctrina y un orden disciplinario estricto para la nueva *ecumene* cristiana. El carácter plural y comunitario del primitivo cristianismo desaparece, el cristianismo se convierte en la cristiandad, que se ve a sí misma desde su reconocimiento oficial, como una comunidad unitaria y jerarquizada que aspira a incluir en su seno a la totalidad de mujeres y varones y a extender su control sobre todas las actividades de éstos.

El Concilio de Nicea del año 325, es el momento en que desde lo institucional se sanciona la validez de un discurso, de una única interpretación de la palabra divina. La asociación del cristianismo al poder político del Imperio lo transformó en un gobierno eclesiástico, paralelo al secular, con el que colaboraba para dar cumplimiento a los

decretos imperiales. Los disidentes- herejes y cismáticos- habían de quedar marginados y podían, y debían, ser castigados. Bourdieu, dice que el poder religioso debe su especificidad al hecho de que pone en juego el monopolio del ejercicio legítimo del poder, al modificar en forma durable y profunda la práctica y la visión del mundo de los laicos; la idea de salvación refuerza la legitimidad y la autoridad de la Iglesia, depositaria de los símbolos sagrados, y es el cuerpo de sacerdotes, que detenta el monopolio de hecho de la administración de los bienes de salvación, que pasan a ser los guardianes de lo sagrado. Se legitima una acción, -excomulgar, anatematizar, condenar- Así, estos sectores extraños quedan fuera de las fronteras, y se busca su supresión mediante los concilios celebrados por la Iglesia y las leyes proclamadas por el Estado.

Las fronteras internas también se refieren a aspectos religiosos (herejías, dimmi, sunnitas y shiítas para el mundo islámico.). Pero en casi todos los casos este barniz religioso cubre luchas políticas, como en el caso de las herejías del Bajo Imperio Romano.

Hoy día, las fronteras se dibujan a través de los medios de comunicación, lo que las refuerza muchísimo. La globalización no destruyó las fronteras. Las acentuó, ya que la entrada de otras culturas crea la toma de conciencia de lo que es de Nosotros Refuerza ese conjunto de valores con el que nos identificamos.
